

# NARRATIVAS Y DISCURSOS PATRIMONIALES SOBRE LA HACIENDA LA PUNTA EN LA COMUNA DE RENCA, CHILE

Narratives and Discourses on the La Punta Estate in the Commune of Renca, Chile

MILLARAY ACEVEDO & JOSÉ TOMÁS ROCUANT DE LA NOI\*

Fecha de recepción: 9 de julio de 2025 – Fecha de aceptación: 2 de enero de 2026

## Resumen:

Este artículo revisa el proceso de patrimonialización de la hacienda La Punta de Renca para desvelar cómo las narrativas y discursos patrimoniales moldean una identidad dinámica relacionada con la comunidad. Una pregunta fundamental guía esta búsqueda: ¿cómo las perspectivas sociales influyen en el uso y la preservación de estos espacios históricos? En él se hace uso de un análisis interdisciplinario que une la antropología social y la historia del arte, es decir, la observación participante y entrevistas, y la descripción de obra para desentrañar la materialidad arquitectónica y su evolución histórica. Esta combinación metodológica permite reconstruir el pasado colonial del edificio y desvelar su trascendencia social y cultural. Los hallazgos muestran un proceso de patrimonialización donde se tensionan los discursos oficiales y una memoria comunitaria resistente y plagada de contradicciones, lo que resulta en una definición contemporánea de un patrimonio diverso y complejo.

**Palabras clave:** hacienda La Punta, discursos patrimoniales, interacción vecinal, usos de espacio, territorio.

## Abstract:

This article reviews the process of heritage designation of the La Punta de Renca estate to reveal how heritage narratives and discourses shape a dynamic identity related to the community. A fundamental question guides this search: how do social perspectives influence the use and preservation of these historic spaces? It uses an interdisciplinary analysis that combines social anthropology and art history, that is, participant observation and interviews, and the description of the work to unravel the architectural materiality and its historical evolution. This methodological combination allows us to reconstruct the building's colonial past and reveal its social and cultural significance. The findings show a process of heritage preservation in which official discourses clash with a resilient community memory riddled with contradictions, resulting in a contemporary definition of a diverse and complex heritage.

**Keywords:** hacienda La Punta, heritage discourses, neighborhood interaction, uses of space, territory.

\* Antropóloga Social. Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0009-0002-6782-3119. Correo-e: llarabimillaray@gmail.com

\*\* Antropólogo Social. Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0009-0004-0670-4233. Correo-e: jose.ro741@gmail.com

Investigación enmarcada en el Proyecto FONDECYT N° 11230627 "Imágenes de plumas, técnicas y motivos de un medio prehispánico y virreinal", 2023, dirigido por Paula Orrego, Universidad Alberto Hurtado.

## Introducción

Hoy en día la discusión sobre el patrimonio en Chile se enfrenta a un desafío crucial: comprender cómo las perspectivas sociales y las dinámicas comunitarias moldean su uso y preservación. La presente exploración sobre el dinámico proceso de construcción del patrimonio de la hacienda La Punta se sitúa precisamente en esa intersección. Su propósito es el de desentrañar las diversas capas de significados que convergen en este sitio y comprender cómo las narrativas patrimoniales, construidas a partir de la memoria colectiva, las tradiciones y las creencias populares, dan forma a la percepción del lugar y a la relación que los vecinos establecen con él. Asimismo, subraya cómo estas narrativas influyen en las prácticas de uso y preservación del espacio de acuerdo con la manera como la comunidad se apropia de la hacienda, los valores que le atribuye y la forman en que se concilian las demandas del presente con la necesidad de salvaguardar el legado histórico. El objetivo no es dotar de una identidad al inmueble, sino mostrar la percepción de los vecinos sobre el edificio y su historia.

Para abordar estas interrogantes, se adopta un enfoque metodológico interdisciplinario que combina la antropología social y la historia del arte. Parte de este estudio se emprendió en el levantamiento de información realizado en el marco del proyecto FONDECYT N° 11230627 dirigido por la profesora Paula Dittborn de la Universidad Alberto Hurtado. La descripción de la obra desde la perspectiva de la historia del arte aportó una comprensión detallada de la arquitectura y los materiales que conforman el patrimonio de la hacienda, necesaria para entender su progreso histórico y transformaciones. La etnografía, con su énfasis en la observación participante y la interacción directa con

la comunidad, permitió, por su parte, acceder a las experiencias y perspectivas de los vecinos de Renca y abrir una ventana a los significados y valores que le atribuyen. A través de este acercamiento metodológico se buscó generar un conocimiento profundo sobre la complejidad del patrimonio cultural y su relevancia para las comunidades locales. El propósito último es el de enriquecer el debate sobre el patrimonio en Chile aportando elementos para la formulación de políticas de preservación más inclusivas y participativas.

La estructura del artículo inicia con una sección sobre la metodología utilizada, donde se detalla el enfoque interdisciplinario, basado en la antropología social y la historia del arte, disciplinas que se integran, colaboran y se enriquecen mutuamente, no solo en lo teórico, sino que también en lo metodológico. Explicamos las principales herramientas utilizadas, como la etnografía, con un énfasis en la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, y la descripción de la obra, fundamental para el análisis arquitectónico. Se justifica el uso de cada técnica y se explica el desenvolvimiento del trabajo de campo.

En la segunda sección se describe la arquitectura y los usos modernos del lugar. En la tercera se desarrolla el marco conceptual, donde se profundiza en los pilares teóricos del estudio y se abordan conceptos cruciales como territorio, patrimonio, apropiación e interacciones, y el significado de las ruinas en el contexto patrimonial. En la cuarta sección se presentan los hallazgos empíricos y se analizan las diversas narrativas y discursos sobre el patrimonio desde la perspectiva de la comunidad. Se culmina en la quinta, con las conclusiones y reflexiones finales.

## Metodología

El enfoque del estudio, como se ha mencionado, es principalmente interdisciplinario y combinó las bases metodológicas de la antropología social con métodos de la historia del arte. Se empleó, de esta manera, la etnografía y la descripción de obra como herramientas para la recolección de datos.

La etnografía es un proceso de investigación en el campo que permite “observar y registrar el comportamiento humano [...] describir e interpretar la significación de lo observado en el marco de una hipótesis” (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 18). Aquí se aplicó como un ejercicio dialéctico (Skewes, 2018) integrando la observación participante como una técnica reflexiva y próxima a los residentes (Piña et al.). Este acercamiento permitió compartir y convivir con los vecinos de la hacienda con el fin de comprender, con la mayor precisión posible, sus concepciones sobre el patrimonio (Ingold, 2018). Además, para complementar esta aproximación, se implementó la entrevista semiestructurada (Güereca, 2016) con el objetivo de fomentar un diálogo distendido en lugar de un interrogatorio.

Por otro lado, se hizo uso de los croquis-dibujos barriales (Márquez, 2018) como un complemento investigativo. Esta técnica permite que los entrevistados describan de mejor manera su barrio y su historia territorial y revela las percepciones y recuerdos espaciales de lo que se está trabajando.

El uso de la descripción de obra también fue fundamental. Esta herramienta proporciona un análisis detallado y sistemático de los elementos arquitectónicos y artísticos del inmueble. Según Lorena Cordero Valdés (2010), “[l]a descripción de las obras de arte o de cualquier objeto patrimonial debe estar apoyada en una metodología

sistemática que cubra los aspectos básicos y conduzca a una rápida y clara identificación del objeto” (p. 1). Aplicada a un edificio arquitectónico, se lleva a cabo mediante una ficha diseñada para recopilar información clave de la edificación. Esta ficha consigna “las características de producción, señalando las referencias más importantes, como: dirección, autoría, año de construcción, estado de conservación, uso original y actual” (Pallarés, 2015, p. 201).

La aplicación de este cruce interdisciplinario permitió reconstruir la historia del edificio colonial y seguir la evolución de sus usos sociales, económicos y culturales. De esta forma, se logró visualizar su función y relevancia patrimonial y social a lo largo del tiempo. El trabajo de campo fue desarrollado durante 2023 y 2024. En el primer período se realizó principalmente una observación exploratoria del edificio y de las actividades realizadas en él, mientras que el segundo período se centró en las entrevistas a los vecinos colindantes.

Respecto a la dimensión ética de esta investigación, aclaramos que se enmarca estrictamente en la participación voluntaria y consensuada de cada uno de las personas entrevistadas. Antes de iniciar cualquier interacción, se les proporcionó información clara y completa sobre los objetivos del estudio y el manejo de los datos. Se les ofreció explícitamente la opción de mantener su identidad anónima y se les aseguró el uso confidencial de sus contribuciones si así lo deseaban. Este compromiso con la autonomía y la privacidad de los participantes fue un pilar fundamental para garantizar la integridad y el respeto durante todo el proceso investigativo, que contó con la aprobación del Comité Evaluador de la Universidad Alberto Hurtado.

## Hacienda La Punta: historia y contexto

La hacienda La Punta se encuentra dentro de la actual comuna de Renca, aunque su terreno colonial llegaba incluso hasta la comuna de Pudahuel (Pudahuel Cultura, 2021). El uso de su espacio estuvo marcado por la religión, como parte de los terrenos adquiridos por la Compañía de Jesús a su llegada a Chile en 1593, en los que administró grandes chacras, viñas y ganado en la zona (Sottorff, 2014). Los colegios jesuitas, dueños de propiedades donadas por la élite (Suckel, 1998), administraban y distribuían los bienes de las haciendas. Estas contaban con un administrador que dirigía mayordomos, capataces, indígenas y esclavos (Sottorff, 2014), en un funcionamiento que refleja la jerarquía social de la época. En Santiago, haciendas como Chacabuco, Quilicura y La Punta abastecían al Colegio de San Miguel. Este auge terminó en 1767, con la expulsión de los jesuitas.

Actualmente la propiedad tiene un gran valor histórico y juega un papel en la construcción identitaria de los vecinos aledaños. A pesar de no estar catalogada como patrimonio por el Consejo de Monumentos Nacionales, sí está protegida por el proyecto del Plan Regulador Comunal, que la califica como “Conservación Histórica”. Esto no es menor, ya que “únicamente dos edificaciones, la Hacienda La Punta en el sector poniente de la comuna, y la Caseta Ferroviaria” (Larraín et al., 2022, p. 19) poseen esta categoría de cuidado.

Esta atención no se debe solo a su pasado colonial, sino a una vinculación con la memoria territorial local. Entre los muros de la construcción se encontraba la “Virgen que le crece el pelo”, una imagen de la Virgen de la Candelaria ubicada al interior de la capilla de la hacienda, a la que los habitantes de la zona le atribuían un

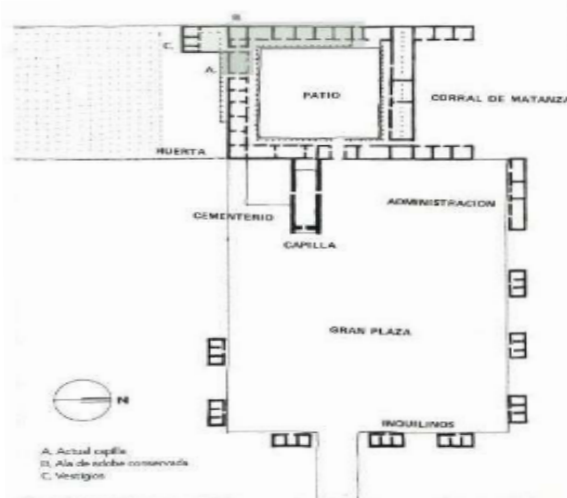
carácter milagroso (SEREMI, 2023, p. 41). Esta creencia pasó a ser un gran relato, no solo por su naturaleza religiosa y mística, sino también por su desaparición, acontecida aproximadamente en el año 2001, lo que la transformó en una figura mítica.

## Descripción de obra

La casona colonial original presenta una estructura de forma compuesta y cuadrada, construida principalmente en adobe y madera, con otros componentes, como tejas cerámicas. Según los usos de la época, es posible inferir que fue edificada con ladrillos de adobe de dimensiones aproximadas de 30 x 60 cm o de 50 x 30 cm. Además, contaba con vigas de madera que proporcionaban firmeza y que servían para construir marcos para las puertas y ventanas mediante dinteles de madera al crear un hueco en la gruesa muralla (ver Fig. 2).

Según el arquitecto y restaurador Jorge Vivallo (comunicación personal, 31 de agosto de 2024), de acuerdo con las características de construcción de la época, toda la estructura se encuentra sobre un radier de piedra o ladrillo de aproximadamente 20 cm que la separa del suelo y que ayuda a evitar posibles filtraciones que puedan afectar el adobe de las murallas, siempre sensible al agua. Debido a esta sensibilidad, las paredes deben estar recubiertas con un acabado de cal o arena que permite que el adobe respire a la vez que lo protege de los elementos ambientales. Este estuco puede ser blanco, por la cal, o de colores, si se tiñe con tierra de color. El techo, con una forma de doble caída de agua, estaba compuesto por un vigamento de madera y recubierto de tejas hechas de material arcilloso. Las ventanas y puertas también estaban fabricadas en madera con terminaciones de fierro fundido.

**Figura 1.** Plano realizado por la municipalidad de Renca



Fuente: Patrimonio Urbano (2018).

La distribución dentro de la casona era habitacional. Cada habitación poseía lo necesario para su uso, tal como era especificado por la administración jesuita. Cada una debía poseer “sus camas, mesas, sillas, tarimas, albornías, tinajas, candeleros, jarros, vasos y cosas semejantes” (Chevalier, 1950, p. 98). Además de las habitaciones con un uso ligado al descanso, la caso-

na contaba con una zona de administración que podría corresponder a la habitación del administrador en jefe de la hacienda. En este tipo de cuarto se podía encontrar, además de registros de contabilidad, “una tabla con diversos órdenes de clavos en que estarán colgadas las llaves de todas las oficinas y aposentos de la casa, con sus rótulos encima” (Chevalier, 1950, p. 94).

**Figura 2.** Ejemplo de dintel dentro de la casona



Fuente: Autoría propia, 2023.

A un costado de la construcción había un sitio de matanzas de animales, usado también como lugar habitacional de los esclavos de la hacienda (Alonso Jerez, historiador de arte, comunicación personal, 2023). La hacienda contaba también con una capilla, ubicada fuera de la casona habitacional, en correspondencia con el uso del espacio bajo una administración religiosa. Esta era utilizada por los jesuitas para su misión tutelar, especialmente hacia quienes habitaban la hacienda, como los esclavos y la gente trabajadora bajo su cargo, a quienes intentaban convertir en “buenos cristianos”. Por ello obligaban a los esclavos a asistir a misa y premiaban las uniones cristianas y los bautizos con raciones adicionales (Chevalier, 1950).

Don Miguel Toro, vecino ilustre de la comuna de Renca, es una de las pocas personas vivas que conserva recuerdos de la capilla colonial de la hacienda. Por esta razón, su relato y descripción son clave. Él describe la hacienda como un edificio de adobe con muros gruesos y pilares de zapatas que sobresalían de las paredes para brindar mayor soporte a la estructura. Las ventanas y puertas tenían dinteles que sostenían los ladrillos de adobe para formar los marcos, y el techo, de dos aguas, estaba compuesto de vigas de madera y un cielo de coligües que permitía una estructura ligera. Según sus propias palabras, la techumbre:

... estaba pintada. Tenía pinturas, dibujos muy bonitos en una techumbre de un color más bien celeste. Y se veía en algunas partes donde estaba un poco deteriorada esa pintura, se veía lo que había más arriba. Y esa era empalizada de coligüe, eran las que cruzaban la techumbre y hacían el armazón. El envigado del techo tenía dos aguas, una caída hacia la parte norte y otra hacia la parte sur (comunicación personal, 2024).

La capilla poseía una puerta principal doble y otras dos, en cada uno de sus costados, en di-

rección al norte y el sur. La puerta del sur daba “hacia una sala continua, una sacristía tuvo que haber sido” (Miguel Toro, comunicación personal, 2024) y en la parte oriente se encontraba un gran altar de madera. Fuera de la capilla, hacia el lado sur de la propiedad, había un cementerio, que cumplía el propósito lógico de entierro religioso, aunque no todos los que vivían en la hacienda eran sepultados en él, ya que, de acuerdo con las instrucciones de la administración jesuita: “Cuando alguno de los nuestros muriese en la hacienda, si hubiese poca distancia del Colegio, harán llevar el cuerpo difunto para que se le dé sepultura en nuestro entierro, pero si está muy distante, se hará el entierro en la capilla de la hacienda” (Chevalier, 1950, p. 244).

Además, la casona contaba, en su costado derecho, con una huerta o chacra, destinada a abastecer de diversos alimentos no solo a la hacienda y sus habitantes, sino también al Colegio de los Jesuitas, propietario de la misma. Esta chacra se encontraba estratégicamente ubicada junto a lo que podría considerarse la cocina de la casona (Alonso Jerez, comunicación personal, 2023).

Para finalizar, lo que el plano de la casona delimita como gran plaza puede atribuirse a la Plaza, un lugar que los vecinos describen como dotado de una fuente de agua y gran cantidad de árboles, que servía como zona de descanso. Según Miguel Toro (comunicación personal, 2024), “en alguna época hubo un par de varas para amarrar caballos”. Este espacio, destinado a los inquilinos, refleja también otra característica de la administración hacendal jesuita, que no solo poseía esclavos para el mantenimiento y el trabajo en el campo, sino que, además, contrataba personas a las que les proveía de un espacio donde vivir, alimentarse y otros beneficios a cambio de sus servicios en la hacienda.

### Usos modernos

La hacienda La Punta, como edificación, se fue transformando radicalmente a lo largo de los años. Entre las décadas de 1950 y 1960, la casona aún se encontraba en buenas condiciones arquitectónicas, aunque no se había conservado intacta. La edificación contaba con luz eléctrica y un sistema de calefacción complejo e industrial, que funcionaba a base de gas de carburo. Tal como lo describe don Miguel Toro (comunicación personal, 2024), este sistema de cañerías se encontraba en la parte superior, sobre los marcos de las ventanas y las puertas.

Esta situación cambió con el terremoto del 8 de julio de 1971, evento sísmico que afectó la estructura de la casona y transformó en ruinas su capilla colonial. Después de este evento, la casona sufrió una etapa de saqueo, encabezada por el arquitecto Alfredo Benavides, para quien “La Punta era como su descubrimiento. Era como el hallazgo... colonial intacto, para la época” (Alonso Jerez, comunicación personal, 2024). Para Benavides, los materiales coloniales de la capilla eran perfectos para la restauración de otro edificio colonial, la

iglesia de San Francisco de Asís, por lo que convenció a la familia Gaete, dueña entonces de la hacienda, de donarlos a los franciscanos. Eso permitía conservar la validez histórica de la iglesia. “Entonces gran parte del material... de la capilla... como... de techumbre, los maderos del coro, todas esas cosas se reutilizaron. Y están recicladas en el techo de San Francisco ahora” (Alonso Jerez, comunicación personal, 2024).

Los materiales de construcción no fue lo único que se llevaron de la capilla, su altar fue trasladado al Museo Histórico Nacional (ver Fig. 3). Actualmente no se encuentra en exposición, pero forma parte del inventario de SURDOC, el Sistema de Registro Único del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, bajo el número de registro 3-1085, con la siguiente descripción:

Este mueble proviene de la hacienda jesuita La Punta, que estuvo ubicada en la comuna de Renca, Santiago; fue el mobiliario de capilla dedicada a la Virgen de la Candelaria. En 1982 ingresó al MHN, debido a sus dimensiones fue desmontado el remate superior. En 2019 fue retirado de las salas de exhibición y se encuentra en depósito (SURDOC, s.f.).

**Figura 3.** Retablo altar de la capilla de la hacienda La Punta



Fuente: SURDOC, 2024.

La casona también sufrió otras pérdidas, como las rejas de las ventanas, que fueron sacadas y trasladadas a la comuna de Vitacura, más específicamente a la casa de Lo Matta. Estas y los postigos fueron comprados para la restauración de dicha casona colonial, cuyas ventanas originales fueron adaptadas para las protecciones de La Punta (Alonso Jerez, comunicación personal, 2024).

El siguiente cambio en el uso del espacio lo encontramos entre los años 1999 y 2001, cuando la parroquia Santa María Madre, en ese entonces dueña del terreno, inició un proyecto para restaurar la hacienda. Dentro de este se transformó lo que antes era parte de las habitaciones de la casona en un espacio consagrado para realizar misas. A esta se le agregó una fachada (ver Fig. 4), que entrega una imagen de parroquia que la casona no tenía originalmente. El interior fue construido con un nuevo cielo curvo y murallas blancas, que responden al uso de

espacio para el cual fue restaurado, es decir, el de una pequeña capilla.

La transformación y el desmembramiento de la hacienda La Punta a lo largo de los años evidencian la fragilidad del patrimonio material frente al paso del tiempo y los desastres naturales. También reflejan un proceso de resignificación y reutilización que cuestiona lo que entendemos como patrimonio o al menos las discusiones en torno a su implicancia. Este proceso plantea interrogantes sobre el valor atribuido a estos elementos: ¿son las piezas extraídas patrimonio en sí mismas o representan una fetichización del patrimonio? La intervención de figuras como Alfredo Benavides, quien consideraba La Punta como un “descubrimiento” de valor colonial intacto, ilustra cómo los objetos y materiales arquitectónicos pueden ser despojados de su contexto original para ser integrados en nuevas narrativas patrimoniales, como ocurrió con los elementos de la capilla reutilizados en la iglesia de San Francisco de Asís.

**Figura 4.** Fachada actual de la hacienda La Punta



Fuente: Autoría propia, 2023.

Este acto de desplazamiento, en el que materiales y objetos, como el altar y las rejas de las ventanas, son arrancados de su lugar de origen y reubicados en otros espacios genera cuestionamientos sobre la autenticidad y el valor patrimonial de los elementos extraídos de su entorno. En la reutilización de los materiales de La Punta hay cierto uso pragmático que sugiere una fetichización al transformar los objetos en símbolos culturales y hacerles perder, en el proceso, el vínculo con sus historias y significados originales. Así, cada intervención y cada cambio de uso del espacio, desde la restauración que buscó convertir la casona en una capilla hasta la nueva fachada que la transforma en un sitio de culto contemporáneo, nos invitan a reflexionar sobre el patrimonio no solo como una acumulación de objetos valiosos, sino como un conjunto de narrativas y memorias que, al ser fragmentadas y redistribuidas, modifican nuestro entendimiento de lo que realmente merece ser preservado.

### Marco conceptual

Los conceptos centrales que orientan esta investigación están divididos en dos troncos teóricos: por un lado, la noción de *territorio* y, por el otro, la de *patrimonio*. Para comprender la primera, es elemental partir del concepto de espacio y de la interacción humana en la que este se centra y a partir de la cual se establecen relaciones de topofilia y topofobia. A ello se ha de sumar el concepto de territorialidad y las implicaciones políticas del territorio estudiado.

Por su parte, no utilizamos el concepto de patrimonio desde la noción clásica calificada por Françoise Choay (2007) como un intento europeo de preservar la historia frente a los constantes cambios que experimenta la humanidad

o la descrita por Llorenç Prats (2004) como “el patrimonio, [que] en el seno de nuestras viejas sociedades latinas, es el legado del padre que recibimos en herencia y que transmitimos a su vez en aras de continuar el linaje” (p. 7). Nuestro posicionamiento teórico, al contrario, se encuentra en la crítica y en el desafío a este principio.

### Territorio

Para Michel de Certeau (1990) el espacio es aquella espacialidad física poseedora de un carácter cultural y práctico, donde lo práctico se refiere a la interacción social. Esta noción es similar a la de “espacio espacializante” de Merleau-Ponty (1993). Ambas definiciones están relacionadas con la proxemia, entendida como “las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura” (Hall, 2003, p. 6).

La proxemia se establece, por una parte, sobre la base de los relatos cotidianos, que De Certeau (1990) consideraba como “fabricaciones de espacio”, en los que se reflejan las emociones y percepciones personales e individuales sobre un lugar (p. 134). Esta se visualiza en los mapas, que forman “parte de la familia más amplia de imágenes cargadas de valor” (Harley, 2007, p. 80) y que actúan como la representación social de un espacio a través de una planificación y un control ficticio.

Las personas guardan visiones y sentimientos relacionados con el espacio. Kevin Lynch (1998) plantea, en este sentido, que “todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos y significados” (p. 9). Estos recuerdos pueden tener implicaciones tanto negativas

(topofobia) como positivas (topofilia), unidas a aspectos culturales y emocionales. La topofilia, concepto introducido por Yi-Fu Tuan (2007) en 1974, alude al vínculo afectivo que creamos con un espacio. Su empleo nos sirve para comprender cómo las personas se relacionan emocionalmente con su entorno. En su aspecto positivo, la topofilia representa un lugar de placer y refugio, como el “espacio poético” descrito por Bachelard (2000) en relación con el hogar. Por el contrario, la topofobia refleja un espacio de contradicciones y ruidos que genera rechazo, aversión o miedo.

El territorio, por su lado, se refiere a la dimensión física del espacio, mientras que la territorialidad alude a su utilización por parte de las diferentes comunidades o grupos humanos que lo comparten. En otras palabras, la territorialidad está ligada a la apropiación del territorio físico y a la identidad que se construye a través de él, dentro de un ejercicio colectivo.

Para Milton Santos (2000), el espacio debe ser comprendido y estudiado siempre desde el contexto histórico que lo enmarca, puesto que nunca escapa de su historicidad. Esta perspectiva plantea un desafío particular en la sociedad contemporánea, donde cada territorio acumula capas históricas que pueden resultar incluso contradictorias. En respuesta a esta complejidad, Santos introduce la noción de “espacios rugosos”, con la que evidencia el carácter fragmentario y discontinuo de la memoria colectiva.

Para este autor, la globalización ha intensificado la interconexión entre las diferentes comunidades a nivel mundial, lo que ha generado una necesidad creciente de preservar su identidad local. En este sentido, plantea que, a mayor globalización, mayor individualidad (Santos, 2000), una reflexión similar a la de David Harvey (2007),

quien también destaca la tensión entre lo global y lo local. A diferencia del territorio, que es una entidad geográfica objetiva, la territorialidad es una construcción social que se manifiesta en las prácticas cotidianas, las representaciones simbólicas y las relaciones de poder.

### **Patrimonio**

Lo que se ha denominado *giro patrimonial* puede dividirse en dos hitos teóricos e históricos. El primero está ligado a la crítica a la herencia del siglo XIX, es decir, al enaltecimiento del legado europeo y oligárquico, y a la convicción de que también se debe considerar como patrimonio elementos étnicos, históricos, industriales, entre otros. El segundo es la ampliación de la visión del patrimonio más allá de lo físico y monumental, acontecida en el siglo XX.

En Chile, el concepto de patrimonio ha evolucionado desde un enfoque inicial situado en la protección de estructuras materiales y su vinculación con la identidad nacional, hasta una visión contemporánea que valora la participación ciudadana y la diversidad de expresiones culturales. Concebido inicialmente para “potenciar nuestra identidad”, centrado en lo material y urbano, y limitado a su valor físico e histórico (Rosas Vera & Pardo de Castro, 2018, pp. 171-172), a fines del siglo XX se buscó una concepción más participativa. No obstante, aún persisten tensiones. De hecho, Francisca Márquez (2019) señala que las ciudades reflejan todavía una visión tradicional del patrimonio ligada a las élites.

Frente a esto, la participación ciudadana ha impulsado una crítica que amplía el patrimonio a diversas expresiones culturales y sociales. Mónica Lacarrieu (2019) argumenta que la naturalización del patrimonio como referencia al pasado oculta su contexto político y la conexión

entre pasado, presente y futuro. Esta visión estática invisibiliza las relaciones de poder y limita la capacidad de las comunidades para resignificar su patrimonio. La activación social del patrimonio ha estado históricamente en manos del Estado y las élites, lo que ha generado una desconexión con gran parte de la población.

Las actuales críticas al concepto de patrimonio señalan un cambio de perspectiva, donde se reconoce la evolución del término. Vinculado tradicionalmente a los monumentos y la arquitectura, ahora se amplía su alcance al entenderse que “la arquitectura no es patrimonio, podría llegar a serlo” (De Nordenflycht Concha, 2018a, p. 146). Este giro reflexivo plantea interrogantes fundamentales: ¿qué consideramos patrimonio?, ¿por qué lo preservamos?, ¿para quién lo hacemos? La cuestión central es si estamos seleccionando y conservando la memoria histórica de manera adecuada, ya que “acumular sin seleccionar es como recordar sin olvidar” (De Nordenflycht Concha, 2018a, p. 140).

### ***Apropiación e interacciones***

La activación del patrimonio requiere la participación de diversos actores. Si bien Luis Alegría (2012) sugiere que el patrimonio ya no reside exclusivamente en los museos, esta institución sí posee una función principal de respaldo y cuidado. No obstante, el papel central en su vigencia recae en las comunidades que interactúan directamente con él. Aunque el patrimonio involucra a múltiples agentes, como el sector privado, el Estado y los movimientos sociales (Canclini, 1999, p. 19), la apropiación e interacción comunitaria son fundamentales para su éxito.

El patrimonio debe servir a la colectividad; su uso debe equilibrarse en función de esta y

permitir la interacción humana para su aprovechamiento y disfrute (Gómez, 2015, p. 119). La historia y la autenticidad no bastan para su preservación; se necesita la definición creativa de las personas. El patrimonio es un fenómeno relacional que involucra a las comunidades y los sistemas e imaginarios en la concepción colectiva de un lugar (De Nordenflycht Concha, 2018a). En consonancia, este es definido principalmente por las acciones de las personas a través del uso del espacio (Gómez Villar, 2018).

La responsabilidad del cuidado del patrimonio recae en quienes lo crean. Rosas Vera y Pardo de Castro (2018) destacan la importancia de la participación ciudadana en la protección y la revitalización del patrimonio urbano. La conexión y la identificación, individual o colectiva, son esenciales para su creación, entendiendo que la base para una identificación es la permanencia y la capacidad de recordar el pasado a través de la memoria (Jelin, 2001)

La memoria, tal como lo define Elizabeth Jelin (2001), es un proceso complejo que abarca recuerdos, olvidos, narrativas, silencios y emociones, y que implica un ejercicio de poder al elegir qué se mantiene y qué se descarta. A diferencia de la historia, la memoria ofrece una herramienta para cuestionar y redefinir la identidad colectiva. Por lo tanto, respecto del patrimonio, aflora la necesidad de su definición “como algo fluido y contradictorio” (Gómez Villar, 2018, p. 98), idea que reconoce su carácter de construcción social, en que la designación colectiva juega un papel crucial.

Para analizar la relación entre paisaje, patrimonio cultural y tutela se deben incorporar valores materiales e inmateriales. Settis (2013) argumenta que la tutela debe basarse en la participación activa de las comunidades, por

medio de la cual estas resignifican el patrimonio y lo integran en su identidad, apropiación fundamental para su sostenibilidad. Este enfoque es relevante en Latinoamérica, donde las políticas patrimoniales deben superar modelos excluyentes. Los procesos participativos actúan hacia esa meta al promover la deliberación y la corresponsabilidad. La participación ciudadana fortalece los vínculos entre el patrimonio y la comunidad al permitir la inclusión de diversas narrativas y memorias para construir un patrimonio más plural y democrático.

### ***Ruinas y patrimonio***

En el contexto de cambio acelerado y globalización descrito por Santos (2000), las ruinas conectan con el pasado local e invitan a la reflexión. En Latinoamérica, estos vestigios son objeto de debate en lo relativo a la memoria, el olvido, la continuidad y la ruptura (Jelin, 2001). Un análisis crítico revela cómo influyen en la sociedad y su potencial para un futuro equitativo. La ruina latinoamericana, según Francisca Márquez (2023), es una amalgama histórica compleja, cargada de la ambivalencia de un espacio liminal e intensificada por su producción a través del colonialismo y el capitalismo. Olalquiaga (2023) advierte que la romantización de las ruinas coloniales, al ocultar la violencia del pasado, implica una amnesia histórica. Durán (2023) subraya las disputas por la memoria, mientras que Herrera y colaboradores (2023) proponen “habitar el patrimonio” y resignificar las ruinas con una “convivencia adaptativa y subversiva” (p. 160).

En nuestro análisis buscamos mostrar el proceso de patrimonialización desde las nociones actuales de patrimonio, es decir, desde la comunidad, cuyas narrativas muchas veces son diferentes a los discursos institucionales (muni-

cipio), aunque es cierto que al poner mayor énfasis en la palabra que en las acciones y el performance tienden a caer en el logocentrismo. Esto está relacionado con el proceso investigativo mismo pues durante la etnografía hubo más oportunidades de entrevista que de apreciar de primera mano las actividades performativas en la hacienda debido a la carencia de estas y a que el edificio se encontraba mayormente cerrado al público.

### **Observaciones de terreno**

#### ***¿Dónde nace el patrimonio?: discurso de patrimonio***

La mayor parte del discurso en torno al significado del patrimonio en Chile está sujeto a la agenda estatal y, por ende, teóricamente hablando, se encuentra unido a su noción clásica, vinculada con la idea de herencia, legado e identidad nacional, que es la que ha sustentado la construcción de los Estados-nación en Latinoamérica (Prats, 2004).

Ejemplo de esta agenda es la temprana institucionalización de la cultura y el patrimonio, que inició con la creación del Consejo de Monumentos Nacionales con base en el Decreto Ley N° 651 del 17 de octubre de 1925 (De Nordenflycht Concha, 2018a, p. 143). Esta institución se dedicó, en primera instancia, al cuidado de edificios como el Palacio de Bellas Artes y el Teatro Municipal, entre otros, construcciones que representaban no solo la identidad oligárquica que se buscaba proyectar, sino también un patrimonio meramente monumental (Rosas Vera y Pardo de Castro, 2018).

Esta visión no cambia sino hasta inicios del siglo XXI, donde el foco del Estado se amplió hacia el reconocimiento y la salvaguarda del pa-

rimonio cultural oral e intangible. Un ejemplo de esta nueva perspectiva es la Comisión Nacional Asesora de Patrimonio Cultural Oral e Intangible, “creada en 2001 con el fin de asesorar al Ministerio de Educación en materias relacionadas con el patrimonio y [que] tiene dentro de sus funciones la protección, valorización y revitalización de los espacios culturales o las formas de expresiones culturales del patrimonio oral e intangible” (CNCA, 2011, p. 44).

Esta nueva agenda estatal posee como eje central el Día del Patrimonio, una instancia iniciada en 1999 y catalogada como una actividad

importante a nivel nacional para la reactivación de los inmuebles patrimoniales y para motivar a los ciudadanos a interesarse por la historia del país. El interés estatal por mostrar los íconos de representación de lo que es ser chileno, las costumbres tradicionales y los espacios que representan la historia nacional es evidente en la publicidad que se genera en torno a esta conmemoración. En este contexto, la definición de patrimonio más compartida por los vecinos de Renca es la asociada a las características de antigüedad e historia nacional. Algunos ejemplos se reflejan en los extractos de entrevistas presentados en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Definición de patrimonio

Nombre	Edad	Barrio	Definición de Patrimonio
María Flores		Lo Boza	Lo que fue más común en aquella época. Cómo las personas se juntaban, realizaban sus ceremonias o diferentes actividades que había.
Alejandra Vergara	45 años	Lo Boza	Las cosas antiguas. Las cosas... Como las cosas antiguas, los edificios antiguos, como la historia del país o de Chile. Como... por ser todo lo que se abre para el Día del Patrimonio.
Rodrigo Morales	48 años	Lo Boza	¿Patrimonio? Para mí es la historia viva de un país. Ese es patrimonio.
Emilio	55 años	Jardín Poniente	Bueno, patrimonio lo que yo entiendo es que es algo que es valioso, algo valioso para todos los chilenos en este caso, para todas las comunidades, en muchos casos también, y que se debe cuidar. Fue algo que lleva años, siglos, que fueron hechos, de repente uno no se explica cómo fueron hechos, y que aún se mantienen vigentes, por decirlo, o parados, que no están en ruina y trata de arreglar cosas que fueron importantes para los seres humanos, que fueron cosas bonitas que en el fondo se le denomina patrimonio, para que nadie los destruya y esto quede, por decirlo de alguna forma. Eso es lo que me imagino yo que voy a decir.
Vecina anónima	36 años	Jardín Poniente	Patrimonio como algo antiguo, algo que hay que cuidar.
Claudia Ortiz	52 años	Jardín Poniente	Patrimonio para mí es lo que tenemos nosotros como historia. Es como una herencia. Eso es lo que yo veo como es para mí patrimonio. Es una herencia de todos nosotros. Todos los edificios, todo lo que tenga que ver con la historia de nuestro país es una herencia. Para mí eso es patrimonio.

Fuente: Entrevistas realizadas a vecinos de dos barrios específicos de la comuna de Renca.

Estas interpretaciones, como es visible, comparten la mencionada concepción clásica del patrimonio, así como un discurso político ligado a la construcción de una identidad y una historia como nación. Esta visión del patrimonio como un complemento de la historia nacional también se refleja en la percepción sobre el cuidado y la mantención del patrimonio material. Al preguntar quién debía asumir esta responsabilidad, las respuestas se orientaron hacia instituciones gubernamentales, como el municipio y el propio gobierno.

Las opiniones expresadas revelan, a su vez, la escasa apropiación que los vecinos de Renca tienen del espacio de la hacienda, bajo el entendimiento de este término como la interacción comunitaria necesaria para la óptima mantención del patrimonio. La apropiación se logra a través de la participación activa de la población, que permite integrar el patrimonio a la identidad local (Settis, 2013). Además, este debe ser útil a la colectividad de la que forma parte y quedar incorporado en los usos actuales del espacio que la comunidad requiere, es decir, debe permitir su disfrute (Gómez, 2015).

En el caso estudiado, la apropiación se refleja en tres instancias de interacciones específicas: 1) el Día del Patrimonio realizado en 2023, que dio cuenta del pasado colonial jesuita de la hacienda; 2) un taller de circo y teatro adyacente, llevado a cabo también ese año, que resaltó su potencial cultural; 3) un conversatorio organizado en 2024, que vinculó a Renca (Chile) y Argentina a través del patrimonio. No obstante, esta reactivación enfrenta desafíos por el acceso compartido con un condominio y por los posibles conflictos de ruido y estacionamiento, lo que ha llevado al municipio a privilegiar una adaptación gradual de los vecinos.

La apropiación es clave para la preservación de los espacios patrimoniales a lo largo del tiempo, ya que no abarca solo a la arquitectura colonial, sino que el lugar mismo debe adquirir una funcionalidad específica para la comunidad (De Nordenflycht Concha, 2018b; Lacarrieu, 2019). La falta de apropiación del espacio produce que los vecinos no se sientan responsables de su cuidado y protección. Esto se evidencia en las respuestas de los entrevistados, quienes señalan al municipio y el gobierno como los responsables de esta tarea, tal como se observa en las citas extraídas en la Tabla 2.

Con la definición de patrimonio y la consideración de los temas de cuidado ligados a lo estatal mayoritariamente expresados, así como el casi nulo sentimiento de apropiación del espacio visible, podemos encontrar un discurso diferente al nacional solo en las respuestas afirmativas de los vecinos más antiguos a la pregunta de si consideran que es importante mantener este espacio. Esta afirmación tiene relación con una memoria colectiva vinculada al pasado religioso de la Casona de la Virgen.

### ***Narrativas de patrimonio: “patrimonio Casona de la Virgen”***

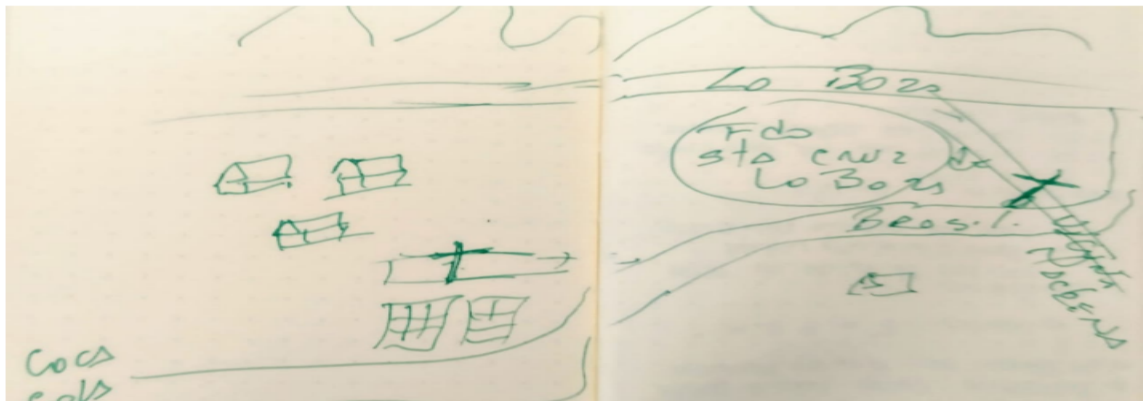
La historia de un lugar se entrelaza con los recuerdos y las vivencias de sus habitantes, quienes, a través de las narrativas preservadas, construyen una memoria colectiva. En este contexto, las grandes casonas de Renca emergen como hitos significativos en la identidad vecinal al evocar la nostalgia de una vida de campo que muchos habitantes recuerdan con cariño. Entre ellas, cuatro destacan especialmente en la memoria de la comunidad. Estas edificaciones son testimonio de un pasado rural y próspero y representan la conexión emocional de los vecinos con su entorno e historia.

**Tabla 2.** ¿Quién debe cuidar el patrimonio de la hacienda?

Nombre	Edad	Barrio	Quién debe cuidar el patrimonio de la hacienda
Rodrigo Morales	48 años	Lo Boza	Primero yo no se lo dejaría a la municipalidad. Se lo dejaría a Patrimonios Nacionales y al gobierno. Ellos deberían estar a cargo de eso. Lo malo es que yo no sé cómo se trabajan los fondos. Los fondos para que... Las municipalidades también las tienen que cuidar. Tienen que poner guardias, tienen que poner esto. Pero Patrimonios Nacionales debería también dar lucas. No sé cómo se maneja eso. Los fondos para ese tipo de trabajos
Emilio	55 años	Jardín Poniente	Menos de un año que la municipalidad se hizo cargo y empezó a hacer al tiro cosas. Cosas bonitas y buenas para la comunidad. Entonces se le ve futuro a esta, al uso al menos de este espacio, del terreno por lo menos. Sí, yo le veo futuro, futuro de grandes cosas, cosas bonitas que el alcalde Claudio Castro quiere hacer cosas por la comunidad, hay gente que tiene las ganas.
Vecina anónima	36 años	Jardín Poniente	El Municipio.
Claudia Ortiz	52 años	Jardín Poniente	El gobierno debería hacerse cargo de mantener todo lo que son los edificios, bueno, como tiene que ver con todo...

Fuente: Entrevistas realizadas a vecinos de dos barrios específicos de la comuna de Renca.

**Figura 5.** Representación de barrio



Fuente: Dibujos realizados por vecinos de Renca, 2023.

Las cuatro grandes casonas son: El Retiro, el fundo El Montijo, Santa Elena de Lo Boza y La Punta (ver Fig. 5). El Retiro se ubicaba en el lugar donde hoy se encuentra la empresa Coca-Cola; Santa Elena de Lo Boza estaba a los pies del cerro Colorado, en una calle que hoy lleva el nombre de Lo Boza en honor a ese fundo; la hacienda de La Punta se encontraba frente al fundo de Lo Boza, en lo que actualmente es la calle Brasil, en dirección a la costa; mientras que El Montijo se ubicaba en la calle Brasil hacia el sur. Con el crecimiento de la población estos fundos, junto con sus chacras, fueron disminuyendo de tamaño y el límite con la zona urbana se fue estrechando: “durante muchos años, la calle era Manuel Rodríguez como el límite de la parte urbana. Después venían los demás, ya más chacras. Sin embargo, igual se fue poblando. Entonces ya la parte urbana llegó hasta la calle Vicuña Mackenna” (Miguel Toro, comunicación personal, 2024).

### **Creencias populares**

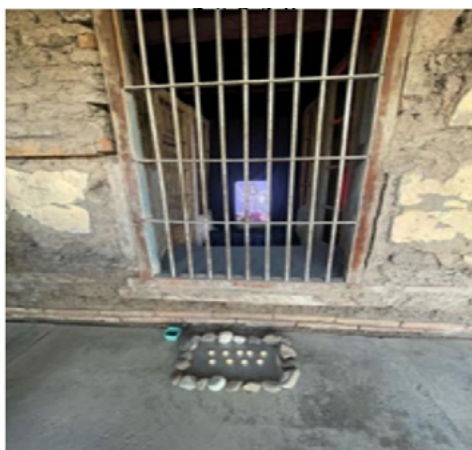
Ciertos relatos, transmitidos de generación en generación, cargados de simbolismo y nostalgia, revelan la conexión emocional de la comunidad con su entorno y sus tradiciones. Para Marc Augé (1992), un lugar debe poseer un “universo de reconocimiento” para ser considerado como tal, compuesto de elementos identitarios, interacciones y experiencias históricas que lo singularizan. A pesar de las fuerzas homogeneizadoras de la sobremodernidad, la hacienda La Punta conserva este universo gracias a la memoria colectiva de sus vecinos. Sin embargo, es importante reconocer que esta identidad está en constante construcción y que requiere de esfuerzos continuos para ser preservada, razón por lo cual las creencias populares que rodean a La Punta se vuelven un punto clave de estudio.

Para los vecinos de Renca, este edificio patrimonial está profundamente ligado a la figura de la Virgen de la Candelaria. Esta asociación, forjada a través de generaciones, se ha transmitido oralmente y se ha ido enriqueciendo con cada relato y anécdota. A pesar de los cambios arquitectónicos y funcionales que ha experimentado el inmueble, la devoción mariana sigue siendo el elemento central de su identidad. Como señala una vecina, María Flores (comunicación personal, 2023): “Nunca fue una iglesia, nunca fue una capilla. Fue una casa”. Esta asociación religiosa, junto con la imagen de la casona y su plazuela, ha generado un rico imaginario colectivo que trasciende el tiempo y el espacio, en gran medida gracias a la tradición oral mantenida viva en la memoria de la comunidad:

Es una casona donde tenían a la virgencita en una habitación, donde la gente la podía ir a visitar. Siempre tenía su puerta abierta. La persona que la cuidaba, el entorno. Porque era una casona donde tenían plazuelas, donde la gente iba a pasear las tardes. Iba mucha gente de los alrededores de las villas antiguas. Íbamos para ese sector. Después, cuando las personas vendieron los terrenos, el sector se fue cerrando y ya no hubo actividad religiosa en ese sector (Alejandra Vergara, comunicación personal, 2023).

La hacienda La Punta no es recordada con ese nombre por los vecinos más antiguos del barrio, sino como la Casona de la Virgen. Esta denominación se funda en un recuerdo mítico que establece que en esta construcción, en una de sus piezas aún intacta, se alojaba una representación de la Virgen de la Candelaria (ver Fig. 6).

La fama de esta virgen se cimentó en dos creencias estrechamente relacionadas. La primera, su capacidad para conceder favores, la convirtió en un centro de devoción. La segunda, la creencia en el crecimiento milagroso de su cabello, reforzó su imagen como una enti-

**Figura 6.** Representación del lugar de la Virgen en el Día del Patrimonio

Fuente: Autoría propia, 2023.

dad sobrenatural capaz de intervenir en la vida de las personas. Ambas creencias se alimentaban mutuamente y generaban un aura de misterio y poder que atraía a los fieles, quienes expresaban su gratitud a través de numerosas ofrendas. María Flores (comunicación personal, 2023) menciona que “estaba lleno de sus murallas, de cosas que le dejaba la gente. Muletetas, ropa, muchos accesorios, muchas cosas y, como dice Alejandra, también tenía aros. Le ponían aros”.

Estas ofrendas, que iban desde objetos personales hasta exvotos elaborados, eran una manifestación tangible de la fe y la esperanza de los devotos, y contribuían a fortalecer el vínculo entre la comunidad y la imagen sagrada. Incluso existen relatos de donaciones de cabello para la virgen:

También yo fui a la Virgen chica. Mi mamá hizo una manda, se cortó el pelo. Mi mamá tenía el pelo más abajo de la cintura. Ella se lo cortó ahí en la Virgen. Fue a la Virgen, la señora Alicia, que era la cuidadora, le cortó el pelo. Mi mamá dejó el pelo, su pelo ahí. Pero íbamos ahí, como dice Alejandra, a visitar la Virgen, el que quería iba (María Flores, comunicación personal, 2023).

Este pelo humano era parte de su imagen. Según las historias transmitidas, crecía cuando estaba en la cabeza de la Virgen, lo que la hacía aún más milagrosa. También otras narraciones cuentan cómo la Virgen no quería salir de su casona:

Se cuenta una historia que muchas veces la quisieron sacar y llegaba hasta cierta parte que se llamaba El Colorado, la calle Brasil con El Colorado, y hasta ahí llegaba. De ahí no avanzaba. Si la llevaban en carretón, los caballos se asustaban, se les pinchaban. Nunca la pudieron sacar, son historias que se cuentan (María Flores, comunicación personal, 2023).

Existe una conexión de esta virgen con otro mito de la comuna, la cueva de don Emilio:

Y la Virgen [...] también decían que ahí salía el túnel que llegaba a la cueva de don Emilio. Se exportaba el túnel por... Vinieron ahí a ver. Vinieron a ver y nunca lo encontraron. Decían que el túnel estaba detrás de la Virgen. Y ahí nunca investigaron. Siempre se hizo todo afuera. Afuera escarbaron, afuera, pero dicen que estaba detrás del altar de la Virgen el túnel. Ahí salía el túnel. Son historias que se cuentan. [¿Cuál es la historia de la cueva de don Emilio?] No, yo no la conozco (María Flores, comunicación personal, 2023).

A partir de estos relatos, podemos afirmar que la hacienda La Punta trasciende su mera existencia física para convertirse en un tejido vivo de la memoria colectiva, un lugar donde la fe, la historia y la identidad se entrelazan de manera profunda. La comunidad, a través de las prácticas y creencias transmitidas de generación en generación, ha construido un significado rico y complejo en torno a este espacio. La figura de la Virgen de la Candelaria, como centro de devoción y espiritualidad, ha sido fundamental en la construcción de esta identidad colectiva.

Vemos así que la tradición oral ha desempeñado un papel crucial en la preservación de la memoria del lugar. Por medio de relatos, leyendas y anécdotas se ha tejido un imaginario colectivo que da forma a la identidad de la comunidad. Estos relatos, cargados de simbolismo y emoción, transmiten información histórica y construyen un sentido de pertenencia y cohesión social. La oralidad es así una práctica dinámica que se adapta a los cambios sociales y culturales para asegurar la continuidad de la tradición.

Los elementos simbólicos asociados a la Virgen de la Candelaria, como los objetos votivos y los rituales, adquieren un significado trascendente. Estos elementos materializan la fe de los devotos y refuerzan el vínculo entre la comunidad y el espacio sagrado. La hacienda se convierte, gracias a ellos, en un lugar de peregrinación y encuentro, donde los fieles expresan su devoción y buscan consuelo.

Si bien el concepto de “no lugar” de Marc Augé (1992)<sup>1</sup> podría ser aplicable a la hacienda La Punta, la fuerte carga simbólica y afectiva que acabamos de relatar asociada a este espacio lo distingue de otros lugares de tránsito. Siguiendo esta línea teórica, la hacienda sería un

“no lugar” en transformación, donde lo histórico y lo contemporáneo se entrelazan para crear un espacio único y complejo. Este carácter híbrido se refleja en la coexistencia de elementos tradicionales y modernos, lo que enriquece aún más la identidad del lugar.

En fin de cuentas, para evitar la fetichización del patrimonio, es necesario involucrar a las comunidades en los procesos de investigación, conservación y puesta en valor. Al escuchar las voces de los habitantes, podemos comprender mejor los significados que le atribuyen a su patrimonio y diseñar estrategias de preservación más adecuadas. Además, es fundamental promover la educación patrimonial desde una perspectiva crítica, que permita a las nuevas generaciones valorar su herencia cultural y participar activamente en su cuidado.

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación, hemos profundizado en las intrincadas relaciones existentes entre el patrimonio material y las dinámicas sociales en el caso específico de la hacienda La Punta, ubicada en la comuna de Renca, Chile. Nuestro enfoque interdisciplinario, que combinó la antropología social y la historia del arte, nos permitió desentrañar las múltiples capas de significado que los residentes de Renca atribuyen a este espacio histórico. De esta manera pudimos evidenciar cómo los discursos patrimoniales oficiales a menudo divergen de las narrativas vecinales, lo que genera tensiones en los usos del espacio y plantea desafíos significativos para la conservación del edificio colonial estudiado. La interacción vecinal emerge como un factor crucial en la configuración del patrimonio vivido al trascender las definiciones institucionales y revelar la riqueza de las interpretaciones locales.

Las etnografías, descripciones de obra, entrevistas semiestructuradas y croquis-dibujos barriales resultaron en este proceso herramientas fundamentales para capturar la complejidad de estas percepciones. A través de ellas pudimos comprender que el patrimonio de la hacienda La Punta no reside únicamente en su materialidad arquitectónica, sino en las memorias, afectos y prácticas cotidianas que los vecinos le confieren. La hacienda se constituye, así, en un espacio de disputa y negociación, donde las visiones sobre su valor y futuro se entrelazan con las identidades comunitarias y las aspiraciones de los habitantes.

La riqueza de nuestros hallazgos radica, en gran medida, en la adopción de este enfoque interdisciplinario. Esta combinación no fue meramente metodológica, sino epistemológica: la antropología social nos proveyó las herramientas para comprender las narrativas, prácticas y significados que los habitantes de Renca le atribuyen a la hacienda, en los que se revela que el patrimonio vivido trasciende lo material. En paralelo, la historia del arte nos permitió analizar la materialidad arquitectónica y su evolución, y contextualizarla dentro de las transformaciones espaciales y temporales vivenciadas por el edificio. Juntas, estas disciplinas nos permitieron superar la dicotomía entre el objeto y su contexto social, dejando ver cómo la materialidad y la inmaterialidad se co-construyen en la experiencia patrimonial. Es precisamente esta visión holística la que consideramos esencial para abordar la complejidad del patrimonio cultural en cualquier contexto, en especial en aquellos donde las comunidades juegan un rol activo en la definición de su pasado y futuro.

Si bien esta investigación ha ofrecido una aproximación profunda a las dinámicas patri-

moniales en la hacienda La Punta, es importante reconocer ciertas limitaciones que podrían abordarse en estudios futuros. Por ejemplo, la temporalidad del trabajo nos permitió capturar un momento específico de las interacciones vecinales, mientras que una aproximación longitudinal podría ofrecer una comprensión aún más matizada de la evolución de estas relaciones. Asimismo, aunque se buscaron diversas voces, la complejidad de un territorio como Renca implica que existen perspectivas adicionales que podrían enriquecer el análisis. Tales consideraciones nos permiten abordar el estudio desde un enfoque crítico y reflexivo, y alejarnos de la mirada positivista para reconocer que la construcción del conocimiento es un proceso continuo y en constante revisión.

Además, es necesario recordar que los discursos y narrativas no son lo único que se debe tener en consideración a la hora de comprender un patrimonio emergente, por el peligro de caer en una construcción logocéntrica del patrimonio si este es comprendido como aquel que requiere de una apropiación (Settis, 2013) sin incorporar la memoria del lugar (Jelin 2001), su historia y el disfrute del espacio patrimonial por parte de la comunidad donde se inserta (Gómez, 2015).

Mirando hacia el futuro, consideramos esencial que las políticas de patrimonio en Renca y en contextos similares adopten un enfoque más participativo e inclusivo. Es imperativo que se reconozca y valore la agencia de las comunidades locales en la construcción y la gestión de su propio patrimonio facilitando para ello espacios de diálogo donde sus voces y perspectivas sean escuchadas y consideradas. Asegurar su sostenibilidad a largo plazo solo es posible a través de estrategias de conservación originadas en una verdadera co-creación que no solo protejan el

edificio, sino que resuenen con las necesidades y deseos de quienes habitan el territorio.

Finalmente, esta investigación nos impulsa a reflexionar críticamente sobre la naturaleza misma del patrimonio y sus representaciones. En relación con las piezas extraídas de sitios patrimoniales, la pregunta persiste: ¿son estas piezas patrimonio en sí mismas o representan una fetichización del patrimonio? Esta fetichización se ejemplifica con la extracción de las rejas del inmueble que se encuentran en Lo Matta y el lugar actual del altar en el Museo de Historia Nacional, acciones que muestran no una pérdida de autenticidad, sino una fragmentación del patrimonio.

## Notas

<sup>1</sup> Un “lugar” es un espacio cargado de significaciones, relatos, memorias colectivas e identidades, mientras que un “no lugar” es definido por la ausencia de estos factores.

## Referencias bibliográficas

**Alegria, L.** (2012). Patrimonio, museos y museología. En D. Marsal (Ed.), *Hecho en Chile: Reflexiones en torno al patrimonio cultural* (pp. 145-172). Consejo Nacional de las Culturas y las Artes.

**Augé, M.** (1992). Lugar antropológico y no lugar. En M. Augé, *Los no lugares: Espacios de anonimato* (pp. 81-118). Gedisa.

**Bachelard, G.** (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

**Canclini, N.** (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio etnológico: Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

**Chevalier, F.** (1950). *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas (manuscrito mexicano del siglo XVIII)*. Universidad Nacional Autónoma de México.

**Choay, F.** (2007). *Alegoría del patrimonio*. Gustavo Gili.

**Cordero Valdés, L.** (2010). Protocolo para la descripción de obras visuales. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales. [https://www.cdbp.gob.cl/sites/www.cdbp.gob.cl/files/images/articles-26004\\_archivo\\_01.pdf](https://www.cdbp.gob.cl/sites/www.cdbp.gob.cl/files/images/articles-26004_archivo_01.pdf)

**CNCA** (2011). Política Cultural 2011-2016. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/11/politica\\_cultural\\_2011\\_2016.pdf?utm\\_source](https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/11/politica_cultural_2011_2016.pdf?utm_source)

**de Certeau, M.** (1990). Relatos de espacio. En *La invención de lo cotidiano: Tomo 1. Artes de hacer* (pp. 127-140). Universidad

Proyectamos que futuras investigaciones antropológicas deben abordar con mayor profundidad la manera como la descontextualización de objetos patrimoniales puede alterar su significado y valor al transformarlos en meros artefactos despojados de sus narrativas originales. Urge analizar cómo estas prácticas impactan la conexión de las comunidades con su pasado y cómo desarrollar enfoques que prioricen la integridad contextual y la interpretación colaborativa para evitar que la musealización o la apropiación de fragmentos se convierta en una forma de despojo cultural.

Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

**De Nordenflycht Concha, J.** (2018a). Introducción. En J. De Nordenflycht Concha (Ed.), *Estudios patrimoniales* (pp. 13-17). Pontificia Universidad Católica de Chile.

\_\_\_\_\_. (2018b). Cuando todo es patrimonio, todo es política: Para una historia del patrimonio en Chile. En J. De Nordenflycht Concha (Ed.), *Estudios patrimoniales* (pp. 139-151). Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Durán, L.** (2023). Ciudad patrimonial y ruinas: El centro histórico de Quito. En F. Marquéz & E. Kingman Garcés (Eds.), *Ruinas y escombros en Latinoamérica: De memorias y olvidos* (pp.146-154). Universidad Alberto Hurtado.

**Güereca, R.** (2016). La historia de vida: Una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales. En R. Güereca, L. Blásquez & I. López (Eds.), *Guía para la investigación cualitativa: Etnografía, estudio de caso e historia de vida* (pp. 127-160). Universidad Autónoma Metropolitana.

**Gómez, A.** (2015). Modelo de diseño para la valoración y apropiación social del patrimonio en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano. *KEPES*, 12, 117-138. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/kepes/article/view/496>

**Gómez Villar, J.** (2018). El patrimonio como problema académico:

apuntes para un enfoque interdisciplinario. En J. De Nordenflycht Concha (Ed.), *Estudios patrimoniales* (pp. 97-137). Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Hall, E. T.** (2003). *La dimensión oculta de la cultura: Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Siglo XXI.

**Hammersley, M. & Atkinson, P.** (1994). ¿Qué es la etnografía? En *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.

**Harley, B.** (2007). Mapas, conocimiento y poder. En *La nueva naturaleza de los mapas* (pp. 79-112). Fondo de Cultura Económica.

**Harvey, D.** (2001). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal.

**Herrera, J., Necpas, K., Nolivós, N. & Pincay, D.** (2023). Patrimonio y el desafío de las voces del revestimiento. En F. Marquéz & E. Kingman Garcés (Eds.), *Ruinas y escombros en Latinoamérica: De memorias y olvidos* (pp. 155-161). Universidad Alberto Hurtado.

**Ingold, T.** (2018). *Antropología: ¿Por qué importa?* Alianza.

**Jelin, E.** (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

**Lacarrière, M.** (2019). Monumentalidad y desmonumentalización en la ciudad moderna de Buenos Aires. En F. Márquez (Ed.), *Patrimonio: Contranarrativas urbanas* (pp. 133-155). Universidad Alberto Hurtado.

**Larraín, C., Araneda, C. & Espinoza, F.** (2022) Análisis y propuestas sobre la reconversión de áreas industriales urbanas en Chile. *P., Puntos de Referencia*, 598. [https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2022/09/pder598\\_clarrain.pdf](https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2022/09/pder598_clarrain.pdf)

**Lynch, K.** (1998). Imagen de la ciudad y sus elementos. En *La imagen de la ciudad* (pp. 61-105). Gustavo Gili.

**Márquez, F.** (2018). Observar, dibujar & comprender: Etnografía, mapas y croquis. En A. Núñez, E. Aliste & R. Molina (Eds.), *Las Otras Geografías en Chile: Perspectivas y enfoques críticos*. LOM.

\_\_\_\_\_. (2019). Los cuerpos que faltan: Museo de las Bellas Artes. En F. Márquez (Ed.), *Patrimonio: Contranarrativas urbanas* (pp. 75-92). Universidad Alberto Hurtado.

\_\_\_\_\_. (2023) Introducción. En F. Marquéz & E. Kingman Garcés (Eds.), *Ruinas y escombros en Latinoamérica: De memorias y olvidos* (pp. 21-40). Universidad Alberto Hurtado.

**Merleau-Ponty, M.** (1993). El espacio. En *Fenomenología de la percepción* (pp. 258-312). Planeta-Agostini.

**Olaquiaga, C.** (2023). Prólogo. En F. Marquéz & E. Kingman Garcés (Eds.), *Ruinas y escombros en Latinoamérica: De memorias y olvidos* (pp. 17-20). Universidad Alberto Hurtado.

**Pallarés, M.** (2015). *La arquitectura religiosa en Santiago de Chile 1850-1950: Razones de las reminiscencias góticas*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.

**Patrimonio Urbano** (2022). Ficha de valoración circular DDU 400: Inmueble de conservación histórica. [https://www.patrimoniourbano.cl/wp-content/uploads/2022/04/Renca\\_ICH\\_2.pdf](https://www.patrimoniourbano.cl/wp-content/uploads/2022/04/Renca_ICH_2.pdf)

**Prats, L.** (2004). *Antropología y patrimonio*. Ariel.

**Pudahuel Cultura** (2021). *Patrimonio Cultural Pudahuel Sector rural: Capítulo 2*. YouTube, 29 de mayo. <https://www.youtube.com/watch?v=fw0xQ3JRby0>

**Piña, L., Pinochet, C. & Ríos, C.** (Eds.) (2018). *De aula y campo: Reflexiones en torno a la enseñanza y aprendizaje de la etnografía*. Universidad Alberto Hurtado.

**Rosas Vera, J. & Pardo de Castro, J. C.** (2018). Las transformaciones urbanas y arquitectónicas como determinantes de los valores patrimoniales del centro histórico de Santiago (1910-2010) y su aporte al desarrollo urbano sostenible en el siglo XXI. En J. De Nordenflycht Concha (Ed.), *Estudios patrimoniales* (pp. 171-193). Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Santos, M.** (2000). El lugar y lo cotidiano. En *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo: Razón y emoción* (pp. 267-282). Ariel.

**Settis, S.** (2013). *Paisaje, patrimonio cultural, tutela: Una historia italiana*. Universidad de Valparaíso.

**SEREMI** (2023). Plan municipal de cultura: Renca 2014-2027. [https://www.cultura.gob.cl/redcultura/wp-content/uploads/sites/69/2024/03/pmc-renca-2024-2027\\_compressed.pdf](https://www.cultura.gob.cl/redcultura/wp-content/uploads/sites/69/2024/03/pmc-renca-2024-2027_compressed.pdf)

**Skewes, J. C.** (2018) Introducción. En L. Piña, C. Pinochet & C. Ríos (Eds.) (2018). *De aula y campo: Reflexiones en torno a la enseñanza y aprendizaje de la etnografía* (pp. 13-20). Universidad Alberto Hurtado.

**Sottorff, C.** (2014). La industria vitivinícola en las haciendas jesuitas de Santiago de Chile: Una revisión bibliográfica. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18(2), 169-180. [https://rhistoria.usach.cl/sites/revistahistoria/files/2041-texto\\_del\\_articulo-4247-1-10-20150310.pdf](https://rhistoria.usach.cl/sites/revistahistoria/files/2041-texto_del_articulo-4247-1-10-20150310.pdf)

**Suckel, M.** (1998). *La hacienda Bucalemu y los Jesuitas (1619-1767)*. Academia de Estudios Históricos, Sociales y Geográficos de San Antonio.

**SURDOC** (s.f.). Retablo altar de la Capilla de la Hacienda La Punta. <https://www.surdoc.cl/registro/3-1085>

**Tuan, Y.-F.** (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.